

ILUSTRACION CATOLICA

LA HORMIGA DE ORO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
UNIVERSITARIA
BARCELONA



BARCELONA.—Señoritas despachando helados en el festival benéfico celebrado en el Real-Law-Tennis-Club.—(Fotog. B. y C.)

LA PALIDEZ DEL ROSTRO

pereza física e intelectual, mucho sueño, que cansan al menor ejercicio y se asustan por cualquiera impresión nerviosa, palpitaciones de corazón, cara triste, palidez cética, inapetencia, síntomas de la **Clorosis**, de la **Anemia**, glóbulos rojos en la sangre, elementos indispensables para las funciones de la vida, y si éstas se hacen mal falta la agilidad, la alegría, que es inseparable compañera de una salud perfecta.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud en pocas semanas domina todos aquellos síntomas, devuelve el color a las mejillas y regulariza todas las funciones. Pídanse en todas las farmacias **Hipofosfitos Salud**, aprobado por la Real Academia de Medicina. De venta en farmacias y droguerías.

Veintidós años de maravillosos resultados.—Si se ofrece algún similar rechácese; la oferta es interesada.

La pesadilla de las jóvenes que tienen trastornos de la menstruación, flujo blanco, dolor de cabeza,

FABIOLA

De esta importante novela se ha hecho una edición económica, encuadrada en holandesa y se vende a UNA peseta en «La Hormiga de Oro», P. Sta. Ana, 26.

DEVOCIONARIOS

Gran surtido de devocionarios para **Primera Comunión y regalos**, desde 40 cént. a 100 ptas.—Venta al detall.—Librería «La Hormiga de Oro», Plaza Sta. Ana, 26, Barfía.

Biblioteca RELIGION Y CIENCIA

- Volumen I.—Introducción al estudio de la Sociología, Cuestión social y Escuelas sociales, por L. Garriguet, P. S. S.; tomo primero.
- Volumenes II, III y IV.—Estudios sobre la pluralidad de mundos habitados y el dogma de la Encarnación, por Th. Ortolan.
- El desenvolvimiento de la vida orgánica a través de las llanuras del infinito; tomo primero.
- Soles y Tierras; tomo segundo.
- Las humanidades astrales y la Encarnación de Dios en la Tierra; tomo tercero.
- Volumen V.—Sistemas de retribución del trabajo, por Pedro Sangro y Ros de Olano.
- Volumen VII. Las morales independientes y la moral evangélica, ensayos de síntesis cristiana, por M. J. Brungerette.
- Volumen VIII.—La Iglesia y el trabajo manual, por Sabater.
- Volumen IX.—Un sociólogo Purpurado, por D. Javier Vales Failde.
- Volumen X.—El alma del hombre, por Guibert.
- Volumen XI.—Las razones actuales de la creencia, por Brunetiere.
- Volumen XII.—Dios principio de la ley moral, por Vallet.
- Volumen XIII.—¿Qué es la fe? por Mallet.
- Volumen XIV.—La revelación ante la razón, por Verdier.
- Volumen XV.—El catolicismo en la actual literatura francesa, por Hinojosa.
- Volumen XVI.—La verdad no transige con el error, ni la luz con las tinieblas: un volumen, por el Dr. D. José Fernández Montaña.
- Volumen XVII.—Crisis de la familia obrera, por D. Javier Vales Failde.
- Volumen XVIII.—El proceso de Jesucristo, por Constantin Chauvin.
- Volumen XIX.—La Caridad en los primeros siglos del Cristianismo, por Baudrillat.
- Volumen XX.—El Arte y la Moral, por A. D. Sertillangués.
- Volumen XXI.—La Acción Social de la Parroquia, por Pidal y Aznar.
- Volumen XXII.—Cristianismo y democracia.—Cristianismo y socialismo, por Leroy Beaulieu.
- Volumen XXIII.—Concepto Católico del Infierno, por Luis Bremond.
- Volumen XXIV.—La Tolerancia Religiosa, por E. Baganard.
- Volumen XXV. Los motivos de esperar, por Fernando Brunetiere.
- Volumen XXVI. y XXVII. La propiedad privada por L. Garriguet P. S. S. 2 tomos en uno a 1 Pta.
- Volumen XXVIII. Capital y Capitalismo, por L. Garriguet.
- Volumen XXIX.—La Asociación Obrera, por L. Garriguet.
- Volumen XXX. Producción y provecho, por L. Garriguet P.
- Volumen XXXI.—Préstamo, interés, usura, por L. Garriguet.
- Volumen XXXII.—El salario, por L. Garriguet.
- Volumen XXXIII.—El Via Crucis y el Padre nuestro, por J. Fonsegrive.
- Volumen XXXIV.—El contrato del trabajo, por L. Garriguet.
- Volumen XXXV.—Matrimonio civil y divorcio, por Lemaire.
- Volumen XXXVI.—Un clero nacional y social, por Jorge Gayán.
- Volumen XXXVII.—La existencia histórica de Jesús y el racionalismo contemporáneo, por Fillión.
- Volumen XXXVIII.—Teoría del contrato social, por Montagne.
- Volumen XXXIX.—Teoría del organismo social, por Montagne.
- Volumen XL.—Teoría del ser social, por Montagne.
- Volumen XLI.—Necesidad científica de la existencia de Dios, por Courbert.
- Volumen XLII.—Necesidad filosófica de la existencia de Dios, por Appelmanns.
- Volumen XLIII.—El destino del alma después de la muerte, por Schneider.
- Volumen XLIV.—El evangelio y la sociología, por Grasset.
- Volumen XLV.—La idea individualista y la idea cristiana, por Laria.
- Volumen XLVI y XLVII.—El trabajo y El perfecto obrero, por Méndez Gaite.
- Volumen XLVIII.—Moral y economía sociales, por Vogelsarg.
- Volumen XLIX.—Política social, del mismo.
- Volumen L.—Nuestras razones para ser católicos, por Lodiel.
- Volumen LI.—Valor apologético del martirio, por Sortras.
- Volumen LII.—El proceso de Galileo del mismo.
- Volumen LIII.—Que es la edad media por Kurth.
- Volumen LIV.—San Pablo y la plegaria, por Ermon.
- Volumen LV.—El enigma de la vida, G. Martínez Zúñiga.
- Volumen LVI y LVII.—El alcoholismo ante la religión y la ciencia, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Antolín López Pelaez, Arzobispo de Tarragona.
- Precio de cada cuaderno ptas. 0'60, exceptuando los tomos I-VI, XXVI-XXVII, XLVI XLVII y LVI-LVII que son a 1'20 pesetas; por correo, 0'65 y certificado 0'90. Los pedidos a la librería de «La Hormiga de Oro» Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona.

No se responde de los envíos sin certificar.

Los pedidos deben dirigirse al Sr. Administrador de la librería «La Hormiga de Oro», plaza Santa Ana, 26, Barcelona

LA HORTIGA DE ORO

Ilustración Católica

Fiel á las enseñanzas de la Iglesia, somete todos sus escritos á la Censura Eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, un año, 10 ptas.—Seis meses, 5

Año XXX-Sábado 28 junio 1913-Núm. 26

OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN
Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona



Emperatriz Alejandra. El Zar Nicolás II. El Zarevitch en brazos de un cosaco.
MOSCOU.—Fiestas del centenario de la Dinastía Romanof.—La familia imperial saludada por el pueblo

LA CONFESIÓN DE SAN PEDRO ⁽¹⁾



ABIDO es que San Pedro, a semejanza de su divino Maestro, murió crucificado en el Janículo, y que su cuerpo fué depositado por los cristianos en una cueva del monte Vaticano, en el mismo lugar en que todavía se conserva. El Papa San Anacleto, erigió sobre él un oratorio, y así continuó hasta la conversión del Emperador Constantino a nuestra santa fe católica. Penetrado éste de un encendido celo por la gloria de Dios y de sus santos, se propuso levantar un grandioso templo sobre el sepulcro de San Pedro, con todos los medios que podían proporcionarle el poder, la opulencia y los inagotables recursos de las bellas artes que todavía conservaban, aun en su decadencia, gran parte del esplendor y grandeza que habían alcanzado en el siglo de Augusto. Y la basílica se alzó en el pontificado de San Silvestre, abriendo el mismo Constantino, con un azadón, los cimientos del nuevo templo, y llenando doce espuestas de tierra que arrojó, junto a la primera piedra, en honor de los doce Apóstoles del Salvador: basílica que subsistió doce siglos, y que quizás superó a la actual en suntuosidad y magnificencia, ya que no le llegara en lo vasto de sus proporciones. Los antiguos apenas encuentran palabras con que encarecer dignamente aquella iglesia de cinco naves y soberbias columnas a que se ascendía por una escalinata de mármol de treinta y cinco gradas, distribuidas en cinco tramos. Sus rentas eran cuantiosas; las joyas y alhajas de metales preciosos, sin número; la puerta del medio llevaba el nombre de *Argentea* por estar cubierta de láminas de plata; llamando también la atención la *Guidonea* así denominada por entrar por ella los guidones o estandartes de las peregrinaciones que allí afluyen de todos los confines del mundo. El retablo del altar mayor era de oro, cuajado de pedrería, regalo de Valentiniano III, que lo adornó con las figuras del Salvador y de los Apóstoles; y el sepulcro de San Pedro estaba defendido, en todas sus caras, por enormes láminas de bronce de Chipre de cinco pies de espesor, sobre las cuales ostentaba su riqueza una magnífica cruz de oro que el mismo Constantino colocó sobre el bloque de bronce superior. Más adelante San León III adornó con la mayor esplendidez la *Confesión*, cubriendo con planchas de oro su pavimento.

Contemplábase la *Confesión* de San Pedro, o sea su venerando sepulcro, por una ventanita abierta en la bóveda, hasta que en el siglo XIII, Inocencio III mandó cerrarla, para poner sin duda más a cubierto tan sagrado lugar de toda agresión o rapacidad de piratas y musulmanes. Así estuvo cerca de cuatro siglos, llegando a ignorarse el sitio preciso donde se hallaban tan preciadas reliquias, hasta que en el año 1594, ocupándose el famoso arquitecto Santiago della Porta en remover el pavimento de la nueva iglesia, para adornarlo con ricos y variados mármoles, encontró el antiguo sepulcro, objeto de tanta veneración para toda la cristiandad. Avisó inmediatamente al Papa, y descendiendo Clemente VIII con el insigne cardenal Belarmino y otros dos cardenales más, contemplaron con inexplicable regocijo y devoción, a la luz de una antorcha, el secular monumento, pudiendo admirar la hermosa cruz de oro que San Silvestre y Constantino Magno habían puesto, como precioso coronamiento, sobre la plancha de bronce superior del sepulcro. Mandó el Papa entonces que, dejándolo todo intacto, se cerrara con mampostería la abertura de la bóveda, y así ha quedado y permanece en la actualidad. Encima se erigió, por mandato del mismo Romano Pontífice, una capilla subterránea que exornaron, tanto él como otros Papas sucesores suyos, con preciosos mármoles y notables obras. No hemos de describirla, pero no queremos omitir que al descender a la Confe-

sión, desde el plano de la iglesia de San Pedro, se atraviesa una balaustrada donde arden constantemente, aun por la noche, ciento doce lámparas, que, al iluminar con tal profusión de luz tan sagrado recinto, dan sobradamente a conocer la importancia que tiene para la cristiandad. Sirve como de dosel a tan augusto Santuario, la inmensa cúpula de la basílica de San Pedro, que se remonta a ciento treinta y ocho metros de altura, dominando como soberana todos los demás monumentos, tanto de la Roma del paganismo, como de la Roma cristiana. Para que nuestros lectores puedan formarse idea de las proporciones de la obra inmortal de Miguel Angel Buonarrotti, bastará decir que pasa de cuarenta y dos metros el diámetro interior de la soberbia cúpula de la Basílica Vaticana.

¡Qué reflexiones no podríamos hacer ahora tan consoladoras para el creyente como incontestables para los enemigos de nuestra religión! ¡Qué tiene el Cristianismo que eleva y dignifica cuanto toca, y que a todo lo suyo parece imprimir el sello de la inmortalidad? Nace Jesucristo en un pobre portal, y aquella noche es distinguida entre todas las demás, y la celebran universalmente, y durante siglos, los buenos y los malos, los afectos y aún los desafectos a nuestra santa fe. Muere el Salvador en una cruz, es decir, en un patíbulo, y esa cruz señala el punto culminante de la división de las edades, y es la representación y emblema de todas las glorias, de todas las virtudes y de todos los sacrificios. Su humilde madre se convierte en madre de la humanidad regenerada; y sus apóstoles, hechos doctores de las gentes, marcan a los individuos y a las naciones, con el evangelio en la mano, el derrotero que han de seguir si no quieren precipitarse en los más espantosos abismos.

¿Quién pudiera imaginar que un humilde pescador de Galilea, como era San Pedro, que no entendía más que de barcas y redes, y cuyas manos *chorreaban agua del mar*, en expresión de un célebre escritor, había de llegar a la más alta dignidad sobre la tierra, teniendo en su poder las llaves del reino de los cielos, y que, al fijar su morada en Roma, había de arrancar esta ciudad y el mundo todo al predominio del cesarismo pagano? ¿Cómo pudiera, ni aun soñar, el antiguo Cefas de Tiberíades, que, cuando todas las grandezas humanas pasan y se desvanecen como el humo, su sepulcro había de ser famoso entre todos los de la tierra, y que ante su ara veneranda habían de recibir, agradecidos, cetro, corona y espada, Carlo Magno, Pedro el Católico de Aragón y otros muchos, postrados humildemente a los pies de los Papas sus sucesores?

Pero la fundación y conservación de la Iglesia es una maravilla continuada, y los que esto presenciamos después de tantos siglos y de tantas luchas y victorias, no hemos de extrañarnos de que las obras de Dios vayan por otros caminos y cauces que las menguadas de los hombres. Lo que sí es de maravillarse cómo no ven estos milagros los impíos y los incrédulos. Verdad es que están ciegos para las cosas sobrenaturales.

GORGONIO.

SAN PEDRO

PEDRO, Príncipe de los Apóstoles, vicario de Jesucristo en la tierra, columna inmóvil de la fe, y piedra sobre que está basada la Iglesia: he aquí, oh lectores, un tema digno de la más elevada poesía y de la elocuencia más arrebatadora.

La fiesta que la Iglesia universal celebra con tanta pompa en este día, encierra, por decir así, todos los triunfos y todos los combates del Catolicismo durante diecinueve siglos, porque todos estos combates y triunfos no han tenido otro objeto que la Iglesia, basada sobre esta firme piedra.

El Verbo eterno vistióse de nuestra carne para formar un nuevo mundo en medio del mundo idólatra, y para

(1) La palabra *confesión* designaba ya entre los antiguos el sepulcro de un mártir que con su sangre confesó la fe.

levantar sobre las ruinas de este formidable coloso un nuevo edificio y establecer una nueva religión contraria a todas las leyes universalmente entonces conocidas, y que debía establecer el reino de Dios en la tierra.

Jesucristo selló con su sangre divina la nueva creación moral que, saliendo del caos de la corrupción más profunda en que yacían sepultadas todas las naciones, regenerase y transformara completamente la faz del Universo. ¡Qué grandioso edificio! ¿Cuál será la base?

Jesús no buscó entre los miembros del Areópago de Atenas, ni en el Senado de Roma, aquel que debía ser la piedra angular de tan gigantesco edificio; no se sirvió para la realización de sus fines de la sabiduría mundana, ni de sus riquezas, ni de sus políticos.

En un oscuro ángulo de la Judea, en las márgenes del mar de Tiberíades, en la obscura Betzaida, un pobre pescador, ignorante, sin crédito, sin genealogía, sin autoridad ni renombre, es la base de este edificio divino; una base de vil polvo es el fundamento de esta columna eterna. Simón, hijo de Juan, es la *piedra sobre la que, dice Jesús, edificaré mi Iglesia*.

He aquí la gloria incomparable de Pedro.

Traíbase de una obra que debía llevar grabado visiblemente el dedo del Eterno, y Jesucristo se propuso iluminar a los sabios por medio de la ignorancia, vencer a los poderosos por medio de la fragilidad, atraerse las masas combatiendo sus vicios, y un humilde pescador de Galilea viene a ser la imagen visible del Hombre-Dios, el depositario de su autoridad, el órgano de sus oráculos, el dispensador de sus gracias, el centro de la Iglesia y fuente de la ortodoxia.

No hay unidad de Iglesia sin la unidad de fe, ni hay unidad de fe sin un jefe supremo; y Pedro es este jefe supremo.

¡Pedro! no es un nombre arbitrario, sino nombre de dignidad y de poder, de gloria y de triunfo. Bajo cualquier símbolo que consideremos la Iglesia, siempre encontraremos simbolizada de un modo natural la primacía de Pedro.

¿Es la Iglesia una nave que boga a través de las encrespadas olas de un mar embravecido? Pues bien, Pedro es el piloto que la gobierna.

La reunión que realizará la Iglesia de los naufragos mortales, vémosla simbolizada en una pesca abundante, y he aquí que Pedro es el primero que echa su red, y el primero que la saca a la orilla. Si la Iglesia es un reino, Pedro es quien empuña el cetro; si un redil, Pedro es el Pastor.

Pedro es el anillo que une la Iglesia a su divino fundador, porque lejos de él no hay verdadera Iglesia, no hay Iglesia católica.

¡Oh! ¡Cuán excelsa es en verdad la dignidad de Pedro, Príncipe de los Apóstoles, fundamento de la Iglesia y Vicario de Jesucristo en la tierra!

Diecinueve siglos de incesantes combates no han podido destruir la primacía de Pedro, y él vive y reina en la Iglesia en la persona de sus sucesores, y actualmente en la del Pontífice reinante Pío X.

Unámonos, oh católicos, en espíritu al rededor de la tumba veneranda del Príncipe de los Apóstoles en este día, y avivando nuestra fe renovemos nuestras promesas, e imploremos paz para la Iglesia perseguida, libertad para su Pontífice prisionero, y firmeza para todos los fieles que al pie del trono de Pedro buscan seguro refugio en el horrible naufragio de la sociedad moderna.



LERIDA. — Altar Mayor de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en la iglesia de San Juan

En el último día del Triduo celebrado en honor de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, predicó el M. I. Sr. Dr. D. José Gaya, haciendo resaltar las relaciones que existen entre la Virgen y el Corazón de Jesús, por haberse asociado Ella, a la obra de la Redención.

Mirando al Crucifijo

UNA piadosa joven de noble alcurnia y de distinguida educación deseaba entrar en una Orden religiosa muy austera.

La Superiora, para probar su fortaleza, le hizo una vivísima descripción de las austeridades de la vida religiosa. Al enseñarle el convento, por todas partes le mostraba las cosas que más horrorizaban a la naturaleza.

—Hija mía —decíale la Superiora,— he aquí la celda que tendrás que habitar: cuatro paredes sin ningún adorno.

—Pero dígame, madre mía —repuso la joven,— ¿habrá en ella un Crucifijo?

—Sí, hija mía, habrá un Crucifijo.

—Si es así, le pido por favor que me admita en la Religión.

Este es el comedor —dijo la Superiora, enseñando a la noble joven una espaciosa habitación,— único lugar donde se permite comer; aquí hallarás una pobre comida, y tan pobre, que a veces ni los mendigos la quieren tomar.

—Madre mía —contestó la joven,— ¿habrá aquí un Crucifijo?

—Sí, hija mía, hay uno muy grande en la pared de enfrente.

—Entonces le ruego, madre mía, que me acepte por hija.

—Pero mira, hija mía, que todas las noches celebramos una reunión que llamamos *Capítulo*; en ella se corrigen los defectos y faltas que las monjas cometen; allí se dan muy severas reprensiones y se imponen grandes humillaciones. Además... los ayunos... las disciplinas... los cilicios... mucho temo que no tengas fuerzas para soportarlas.

—Pero, madre mía —replicó la joven postulante,— en el lugar de ese terrible Capítulo y de esas penitencias, ¿podrán mirar mis ojos al Crucifijo?..

—Sí, hija mía, lo verás en todas partes.

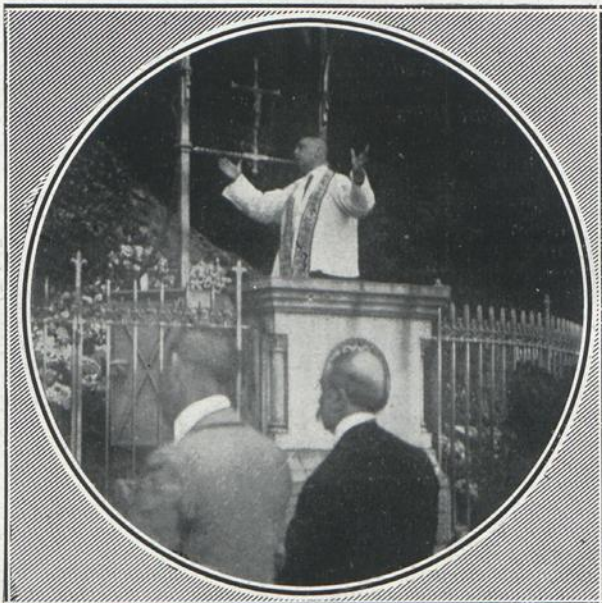
—Si es así, ábrame las puertas de esta santa casa. ¿Podré hallar algo difícil teniendo siempre a la vista el Crucifijo?..

X.

EN LOURDES: LA «HOSPITALIDAD DIOCESANA DE LA INMACULADA»



El día 13 del actual partió de esta ciudad la peregrinación Diocesana de la Inmaculada Concepción al Santuario de Lourdes, compuesta de 1.200 peregrinos que marcharon en tres convoyes especiales, llegando al Santuario de la curación al día siguiente después de un feliz viaje. La presentación fervorosa de los enfermos y de sus acompañantes a la Virgen blanca de las grandes misericordias las misas y comuniones numerosísimas y un ramillete de actos de caridad para con los enfermos, fueron el saludo a María al posar la vista sobre la yedra de su gruta maravillosa. La Comunión general, distribuida por el Dr. Mas el día 15, fue un acto edificantísimo. Más de mil quinientas comuniones y el acto conmovedor de repartirla a los enfermos en la gruta de la Bernardita; misa cantada en la Basílica del Rosario, la veneración de la imagen de la Virgen y todos los actos de la tarde, fueron coronados por el acto de amor a la Eucaristía, con la Adoración nocturna. Con la bendición papal dada a los peregrinos por el Dr. Mas, en la gruta de la Virgen, se dieron por terminados los actos de piedad practicados por los devotos de la Virgen. Los individuos de la «Hospitalidad Diocesana» han atendido con gran espíritu de piedad a los enfermos y peregrinos; en los actos de piedad, en el traslado de los enfermos, en las piscinas y en todas partes, donde debía prestarse un servicio de caridad, se les vio activos, cariñosos y atentos. Como recuerdo gratísimo del último día en Lourdes, la elocuente oración sagrada de Mosén Rialp, párroco del Bruch, y el acto de sacar a los enfermos a recibir la última bendición con el Santísimo, entre los cuales había el niño Ramón Tourats, que hizo la primera Comunión a los pies de la Virgen de la Bernardita. En todo su cuerpo se operó un cambio radicalísimo; movió los brazos con bastante soltura y conversó afablemente con cuantos se le acercaban. Durante el viaje de regreso, que gracias a Dios se realizó felizmente, no cesaron de resonar los cánticos marianos.



1. Bendición de los enfermos con el Santísimo.—2. Comunión de los enfermos.
3. El Canónigo Magistral de esta Catedral Dr. Mas pronunciando un sermón delante de la gruta.
4. Despedida de la peregrinación.—(Fotogs. J. M. Gallissá)

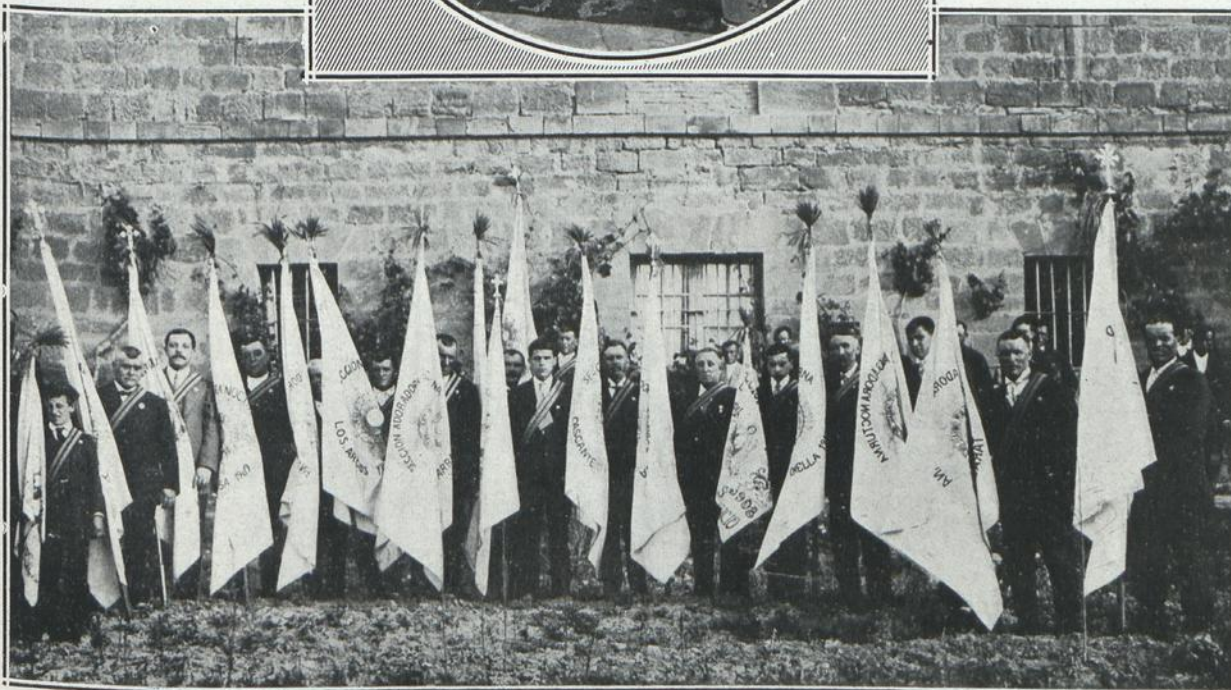
OLITE.—FIESTA DE LAS ESPIGAS



Con esplendor y magnificencia ya proverbiales de estos grandes triunfos de Jesucristo en la Eucaristía, se ha celebrado la fiesta de las espigas en Olite, superando el resultado a las más halagadoras esperanzas concebidas. Los cohetes, colgaduras, arcos, templete y follaje constituían la nota característica. Dió principio la vigilia a las 22:50 en las amplias naves de la iglesia del Convento de Padres Franciscanos. El paso de las 22 banderas para colocarse por entre compactas filas de adoradores y multitud de fieles que se asociaban al grandioso acto fué emocionante. Se cantó el *Te Deum* alternando la Comunidad y el pueblo. La plática estuvo encomendada al Rdo. P. Eustaquio Berdún que habló sobre la Eucaristía y negación de Cristo en la sociedad actual. Sucediéndose sin interrupción los diversos y numerosos grupos de adoradores, durante la



noche fueron cantando el nocturno y velando a S. D. M. en compañía de numerosos fieles. La comunión, que se administró después de la misa de Alba, fué concurridísima. Centenares de hombres, mujeres y niños se acercaron a recibir el Pan Eucarístico. A continuación tuvo lugar la procesión, que como es de ritual en la fiesta de las espigas, recorrió los extramuros de la población a las cuatro de la madrugada, con ambiente cálido y sol de fuego. El itinerario seguido por la misma fué: Cava, Torre de San Pedro, donde se detuvo ante un bonito altar; Sindicato de labradores donde había otro artístico altar, deteniéndose el Santísimo Sacramento por segunda vez. Siguió su curso la procesión hasta el Círculo Católico, donde al efecto habían engalanado dos preciosos altares, dándose la bendición con el Santísimo a los campos, objeto de la fiesta.



1. Detalle de la procesión.—2. Altar levantado en una plaza.—3. Momento de dar la bendición con el Santísimo.
4. Grupo de banderas de distintas secciones que concurrieron a la fiesta.—(Fotogs. Roldan e hijo)

SOLEMNIDADES RELIGIOSAS

EN LA PATRIA DE SAN JUAN BAUTISTA



Niño Jesús del Coro de S. Juan in montana

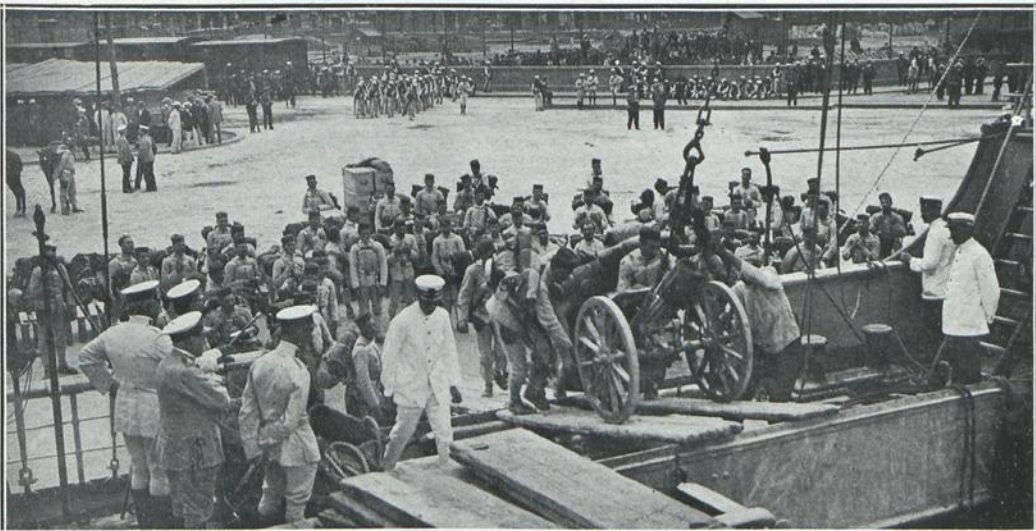


Escuela parroquial de San Juan Bautista

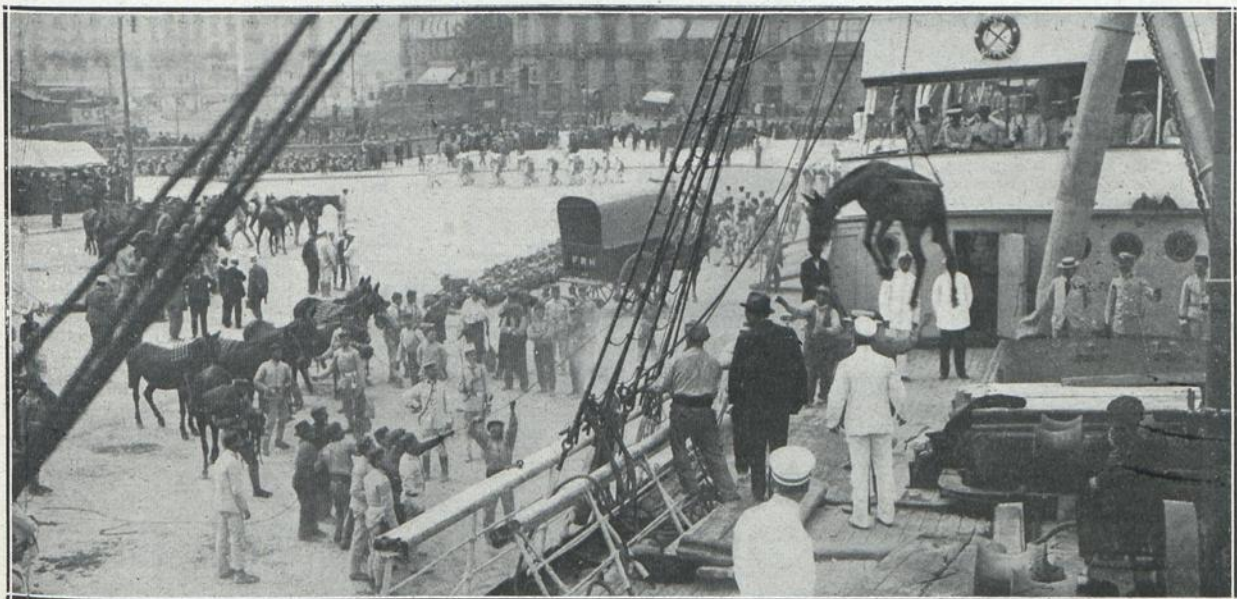
Con inusitada pompa y singulares muestras de regocijo celébrase la Natividad del Bautista [en el risueño paraje que lo acarició en la cuna *ullá* en medio de las montañas de Judea. Los Padres Franciscanos van el día de la vigilia a celebrar la Misa en la gruta del Desierto recientemente adquirida por los religiosos. Gran concurso de devotos los aguardan y reciben con estruendosos aplausos y disparos de fusil, que repercuten en aquella soledad con agradable eco. De vuelta a la población se repiten los disparos que se confunden con la gritería de los regocijados niños que visten sus mejores trajecitos a lo oriental, y con el volteo de las campanas, que anuncian la fiesta religiosa. La iglesia aparece vistosamente engalanada con sus más ricas joyas y tapices llena de fieles, que llegados de Jerusalén, de Belén y de otras poblaciones se sienten orgullosos de poder venerar la cuna venturosa del Santo Precursor. Los sacerdotes visten preciosísimos ornamentos que honran a la generosa España, y se interpretan selectas y escogidas piezas a cargo de la Capilla de música de Jerusalén. La animación y alegría reinan por doquier, aun entre los turcos que veneran a Nobli-Hanna al profeta Juan.



Gruta del Desierto donde San Juan Bautista vivió retirado.—(De fotografías)



BARCELONA.—Embarque de material de guerra para Melilla.—(Fotog. Sagarra)



Operación de embarcar mulos en nuestro puerto.—(Fotog. Baguña y Cornet)



El nuevo general Sr. Fernández Silvestre
(Fotogs. Asenjo)

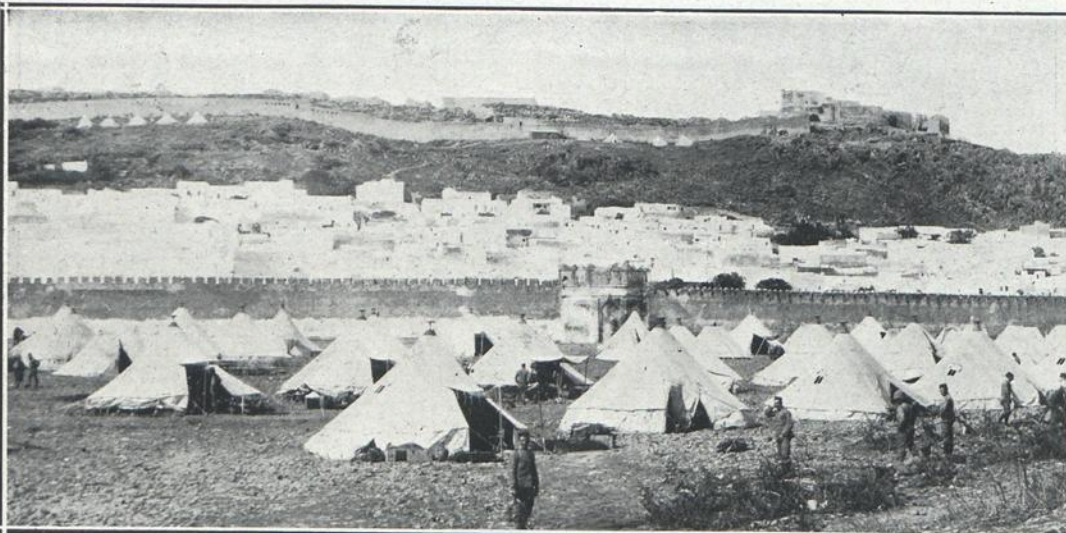
UN ASCENSO

Don Alfonso ha firmado el decreto ascendiendo a general de brigada, por méritos de guerra, al coronel de Caballería, comandante general de Larache, señor Fernández Silvestre. El nuevo general ha pasado, en pocos meses, de teniente coronel al empleo con que se le acaba de recompensar. El Sr. Fernández Silvestre, que continuará al frente de la Comandancia general de Larache, está por su edad en la plenitud de la vida y de sus facultades. Tiene cuarenta y un años y es, por lo tanto, el general más joven del Estado Mayor General. Con el ascenso del señor Fernández Silvestre se soluciona un importante problema para el Ministro de la Guerra. El de poder enviar, en lo sucesivo, si las necesidades de la guerra lo exigen, unidades completas de las tres armas, con sus coroneles a la cabeza, sin necesidad de tener que resignar el mando, como hasta aquí hubiera ocurrido, porque cualquiera de esos coroneles resultaba más antiguo que el hoy ascendido a general.



Don José Francos Rodríguez
Nuevo gobernador de esta provincia

EN NUESTRA ZONA MARROQUÍ



Campamento que fué atacado

En el Garb las tropas españolas sostuvieron con el enemigo ligeros tiroteos en el avance de reconocimiento que llevaron a cabo sobre la fracción Isotara, en el zoco del Arbaa, bajo las inmediatas órdenes del Comandante general de la región.

Los moros, que según confidencias recibidas por el expresado Comandante general, se proponían atacar de nuevo nuestras posesiones de Tiatza y Cudia Fraicart, tuvieron que desistir de sus propósitos ante el avance de las fuerzas del coronel Fernández Silvestre, que los persiguió y cañoneó hasta dispersarlos completamente.

Detalles de la última *razzia*: Referencias de los combatientes que tomaron parte en la última *razzia*, dan nuevos detalles del enorme escarmiento que se ha hecho a los rebeldes. Las fuerzas del serrallo, la «mia» mandada por el capitán Muñoz Delgado y el teniente Don Baldomero Arrabal y las fuerzas regulares indígenas de



El médico Sr. Trias curando al Teniente Sr. García herido en el combate del día 11

por los moros el día 12

Caballería con el ayudante del general Alfau, Sr. Rodríguez Barrio, que protegían desde Derva a la columna Primo de Rivera, fueron atacadas rudamente por el enemigo con el que tuvieron que sostener largo combate.

Veíanse caer filas enteras de cabilenos.

Se refieren muchos episodios que dan idea de la bravura y la fiera de los indígenas adictos, los cuales entraron todos en el río Buceja hasta llegarles el agua al pecho, y en mitad del cauce pelearon cuerpo a cuerpo. Un cabo moro ató su caballo a la orilla, echóse al agua y mató a sablazos a varios otros moros.

Los rebeldes no pudieron contener el empuje de los indígenas leales y huyeron a la desbandada, perseguidos por estos últimos que arrasaron sus poblados.

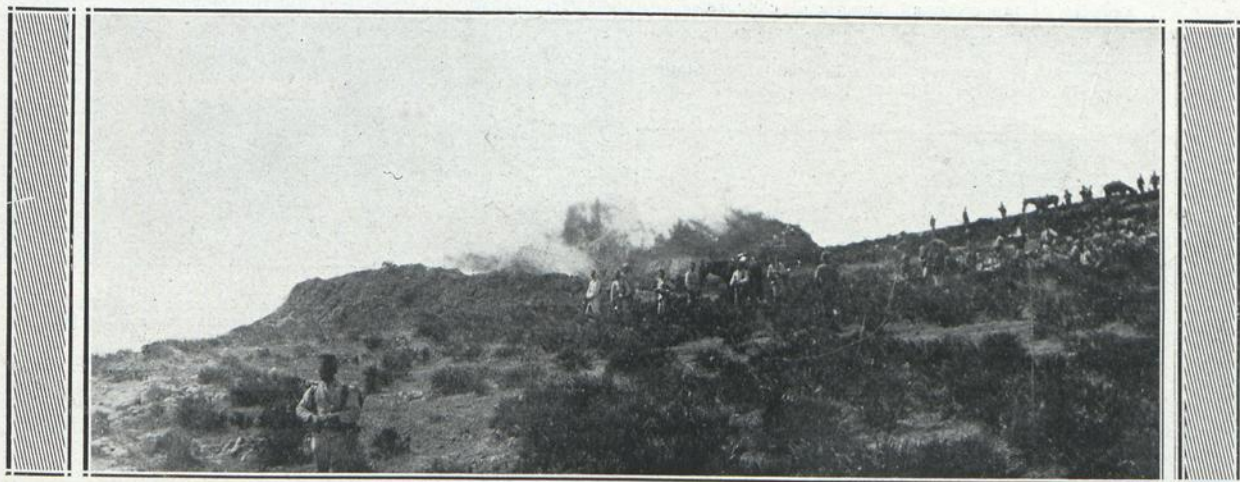
El botín que recogieron fué muy grande, volviendo al campamento trayendo hasta el rosario de un santón, a quien habían cortado la cabeza.



Llegada de las fuerzas regulares de Melilla al campamento general.—(Fotogs. Rectoret)



TETUÁN.—Fuerzas de Madrid, Barbastro e Ingenieros en línea de combate protegiendo las guerrillas de 1.^a fila durante el combate del día 11 del actual



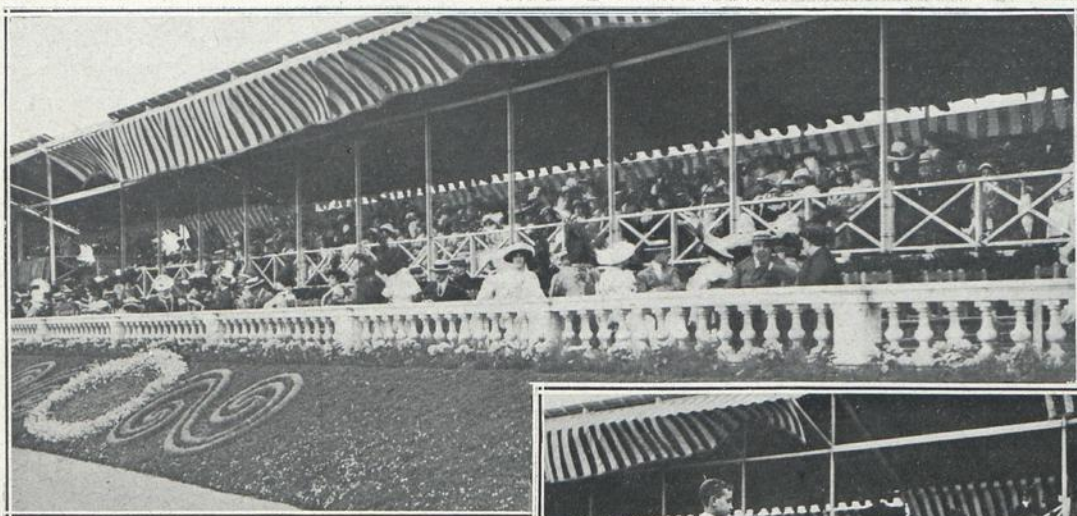
Arrasando varios adueros.—(Fotogs. Rectoret)



El Comandante Sr. Mantilla, X muerto en el fuego del 11



El teniente Sr. Arredondo, herido, transportado a Ceuta



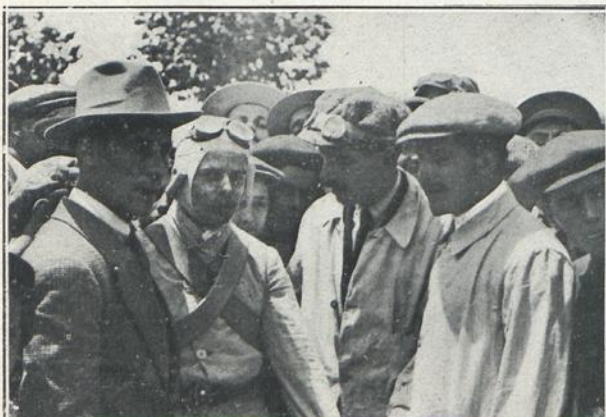
Aspecto de las tribunas durante el concurso

Las tribunas estaban ocupadas por distinguidas damas y señoritas de la buena sociedad barcelonesa. El Paseo de Gracia vióse muy concurrido de carruajes que en interminable rúa desfilaban por la más hermosa avenida de nuestra ciudad.



Entrega del primer premio al niño Galcerán montando el caballo «Elastico» vencedor de la prueba. Premio de las «Escuelas de Equitación».—(Fotog. B. y C.)

Sin tener que lamentar ningún incidente se verificó el 22 del actual en el circuito de Levante, o sea en el trozo de carretera comprendido entre Vilasar de Mar, Argentona y Mataró, la carrera de motociclos organizada por el Club Deportivo de esta ciudad. La salida se efectuó en Vilasar recorriendo los 17 inscritos 208 kilómetros, o sea 14 vueltas al circuito.



1. M. Alberto Leek, ganador del primer premio.—2. Salida de los corredores.—(Fotogs. J. Soler)

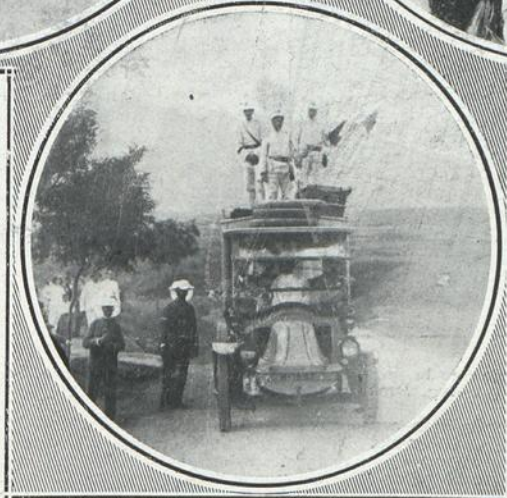


«Rolf-Royce del señor Salamanca que ha ganado el primer premio

Organizada por el Real Automóvil Club, se verificó el día 15 del actual, la carrera de automóviles del circuito Guadarrama (Madrid), cuya fiesta despertó gran sensación entre los aficionados pues los puntos estratégicos para presenciar la carrera fueron invadidos por numerosas familias de Madrid, Segovia, La Granja y otros sitios. El circuito comprendía 70 kilómetros de subida y 30 de bajada. Don Carlos Salamanca acaparó cinco copas entre ellas la de D. Alfonso y 20.000 pesetas que constituyen el premio del Real Automóvil Club. El marqués de Aulencia ganador del segundo premio, recibió 5.000 pesetas, la copa de S. A. la Infanta Isabel y la de la casa Dasmaraís al menor consumo de esencia. El conde de Patilla recibió la copa de regularidad.



Comisario Sr. Reynot X comentando los incidentes de la carrera



Una ambulancia de la Cruz Roja al llegar a su punto de destino

El jueves de la semana próxima pasada, a las cinco y media de la tarde, terminó el solemne triduo que en la iglesia de los Servitas plaza de San Nicolás) de Madrid se celebró en honor a San Cristóbal, patrón de los automovilistas.

A dicha hora desfilaron por la citada iglesia gran número de automóviles, que fueron solemnemente bendecidos.

Por la tarde vióse concurridísima la bendición de coches en la iglesia de San Nicolás porque gracias a Dios, entre nuestros deportistas no se ha perdido la fe, de lo cual hay testimonios muy recientes en la carrera de «autos» celebrada el domingo 15 del actual, pues fueron varios los corredores que por la mañana se acercaron en las iglesias de La Granja a recibir la Eucaristía con gran edificación de cuantos lo presenciaron.



Bendición de automóviles en la iglesia de San Nicolás.—(Fotogs. Vidal)

DE SANTANDER, SEVILLA Y PAMPLONA



SANTANDER.—La Carroza de la Virgen en la procesión de la fiesta de María Auxiliadora.—(Fotog. Pacheco)

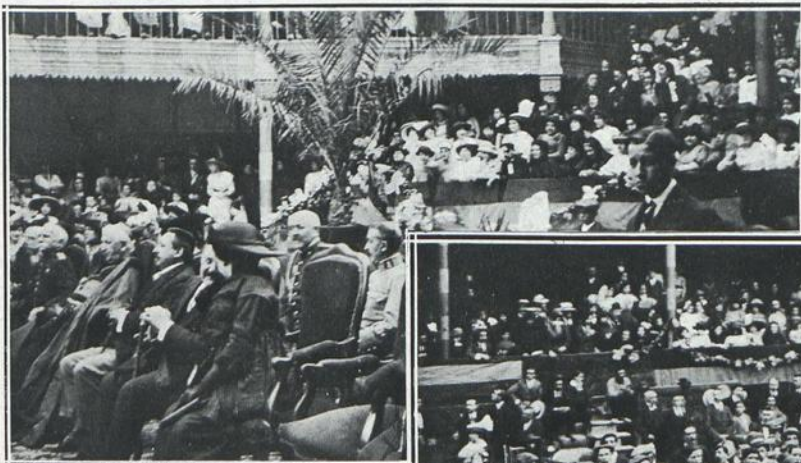


SEVILLA.—El torreón del Misterio de construcción romana que se está restaurando.—(Fotog. C. Olmedo)

Al mediodía del Alcázar de Sevilla se halla la cerca almenada que rodea los Reales Alcázares, que según las crónicas árabes alojaron a gobernadores y reyes abbaditas, almoravides y almohades. Allí habitó el santo rey conquistador, y tras de sus altas murallas, que defienden varios torreones, en alguno de los cuales, como el que reproducimos en esta página, han creído encontrar doc- tos arqueólogos testimonios fehaci- ntes de construcción mauritana, reedificó el rey D. Pedro I de Castilla, más bien que restauró el Real Alcázar desde los años 1353 a 1364, y sus sucesores, valiéndose de alarifes granadinos o de artífices mudejares o de otros artistas, ordenaron restauraciones y modificaciones a medida que la acción del tiempo, de los elementos, y la no menos destructora de los hombres, las hicieron necesarias, siendo de deplorar que no siempre fueron estas restauraciones hechas con el debido acierto.



PAMPLONA.—Señoritas de la buena sociedad que enseñan el canto gregoriano a los fieles de la parroquia de San Nicolás (Fotog. Koldán e Hijo)

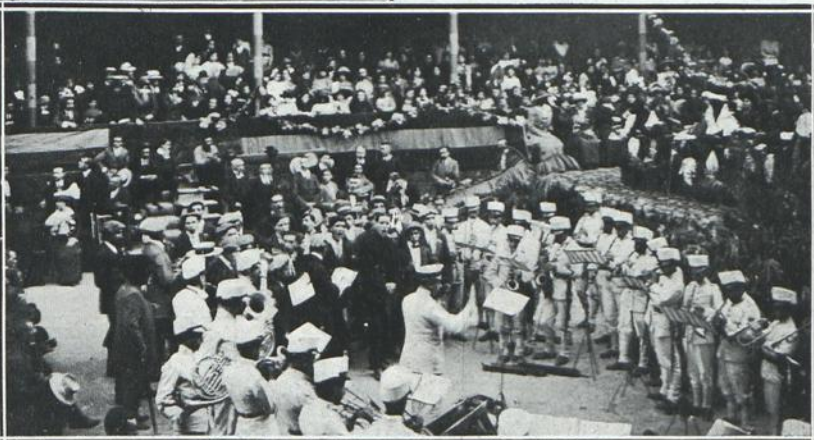


La presidencia durante el reparto de premios. Emmo. Sres. Cardenal, Gobernador y Alcalde

llenaba las localidades del espacioso frontón.

Ocuparon la presidencia todas las autoridades, y las distinguidas damas que componen la Junta directiva del indicado Centro obrero. Después de la ejecución de una interesante composición interpretada por la banda del regimiento de Isabel II, el obrero Pablo Pérez dió lectura a unos hermosos versos, siendo muy aplaudido. Otro obrero, Andrés Hernández, la jota del «Guitarrico.» Cruz Argüello también dió lectura a un discurso en lengua francesa, y Rogelio Vázquez a otro en español. La masa coral «Orfeón Pinciano» y la banda de Isabel II interpretaron en conjunto una partitura titulada «El sitio de Astorga». Después tuvo lugar la distribución de premios entre los obreros, consistentes en telas para la confección de trajes, pañuelos, etc.

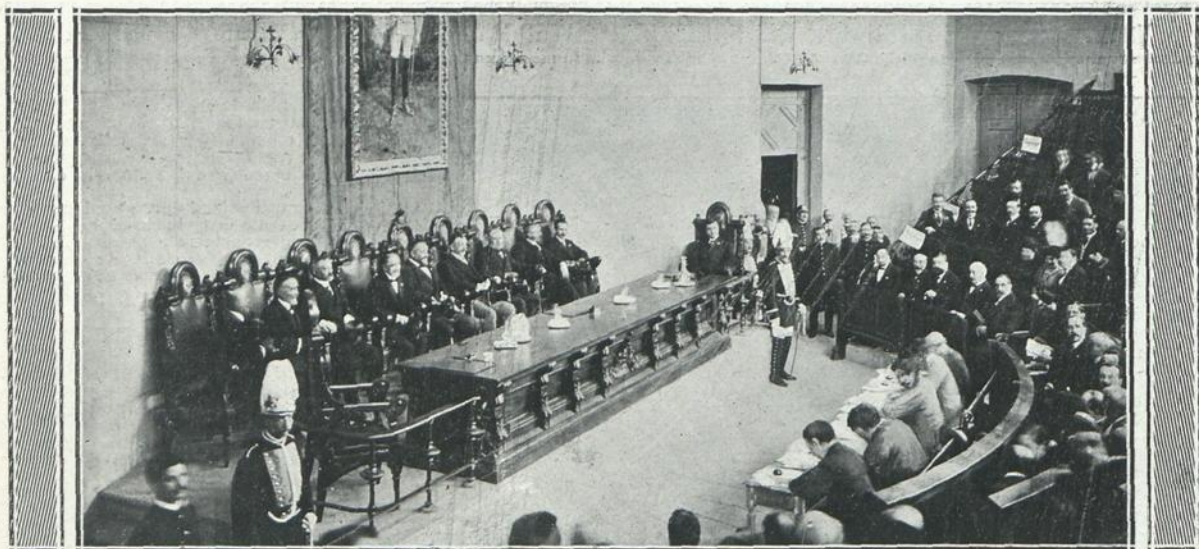
Terminada la distribución, que duró largo rato, pues los premios entregados a los obreros formaban sobre la mesa presidencial inmenso montón, comenzaron los discursos de las autoridades, que fueron muy aplaudidos.



El orfeón Pinciano, acompañado de una banda, ejecutando varias composiciones (Folios. Santos)



ESTEPONA (MÁLAGA).—Grupo de bienhechores y alumnos de la Escuela Nacional de niños del tercer distrito que dirige D. Andrés Troyano, con motivo de la celebración de la Comunión pascual



BARCELONA.—Primer Congreso de Médicos de Lengua Catalana.—(Fotog. Sagarra)

CONGRESO DE MÉDICOS

A las cuatro de la tarde del 22 del actual, en el espacioso anfiteatro de la Facultad de Medicina de esta ciudad ante una selecta concurrencia, tuvo efecto la solemne sesión inaugural del Congreso de Médicos de la Lengua Catalana.

Ocuparon la presidencia el nuevo gobernador Sr. Francos Rodríguez, el Rector de la Universidad y el Alcalde accidental.

Abierta la sesión, el secretario Sr. Clotet, leyó una memoria diciendo que el amor a Cataluña y a la humanidad movió a la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas a la celebración de la Asamblea. El Dr. Fargas, presidente del Congreso, dió lectura a unas cuartillas que son un bello canto a la lengua madre.

El Rector de la Universidad, señor Barón de Bonet, hizo votos por el éxito y saludó a todos los médicos del Congreso.

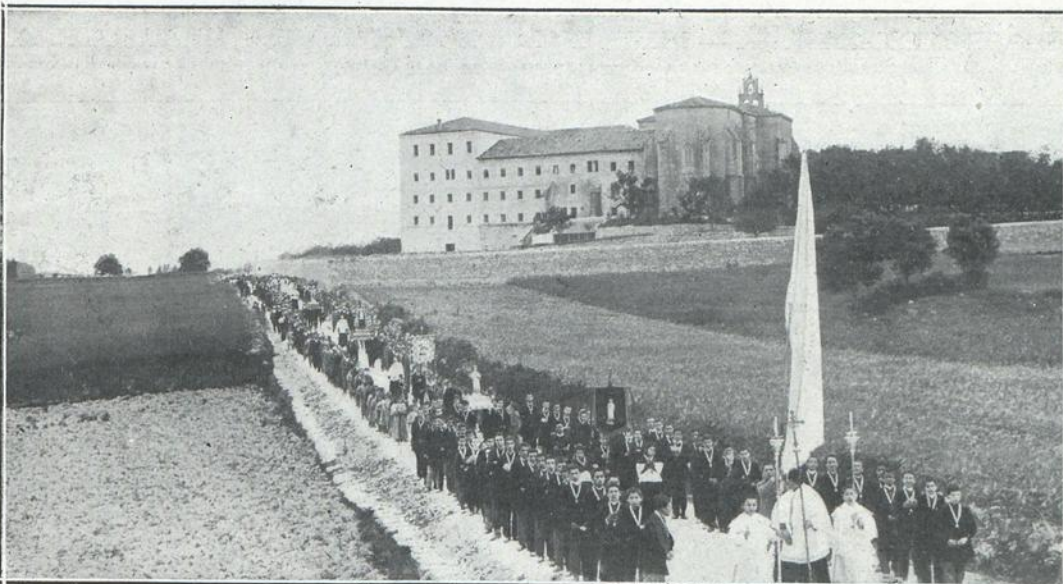
También hicieron uso de la palabra el Dr. Vallés y el representante de la Diputación Sr. Puig y Cadafalch.



SANS (BARCELONA).—Incendio de los talleres de maquinaria de D. Ramón Puig y Negre.—(Fotog. B. y C.)



MADRID.—La Infanta Isabel (1), el Ministro de Marina (2) y el Sr. Rodríguez Marín (3) Director de la Biblioteca Nacional en la fiesta del Idioma celebrada en los jardines del Retiro.—(Fotog. Vidal)



SAN SEBASTIÁN.—La procesión y en el fondo la residencia de PP. Redentoristas de «El Espino»

DE AVIACIÓN

El 19 del actual a las seis de la tarde salió el aviador Mr. Mauricio Terce del hangar instalado en el campo de Ondarret, elevándose a una altura de 600 metros paseando sobre San Sebastián haciendo virajes preciosos y arriesgados. Regresó al campo, y minutos después volvió a elevarse, realizando virajes de gran precisión. Llegó al final de la playa y muy cerca de la caseta Real trató de evolucionar, pero había descendido tanto que una de las ruedas rozó, quedando el aparato entre la rueda y el agua.

Según el aviador, el percance fué debido a la falta de esencia, y según otras personas al tratar de manipular a poca altura.

El jefe de policía, señor López de Castro, que se hallaba presenciando los vuelos desde el paseo de la Concha, al ver el peligro que el aparato corría, pues era arrastrado por las aguas, saltó el pretil consiguiendo sostenerlo, y más tarde, con la ayuda de cuatro o cinco personas, lograron evitar una probable desgracia.

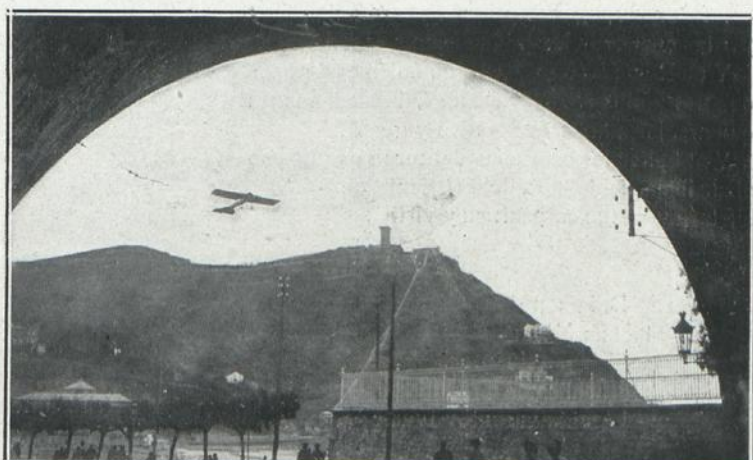
Afortunadamente, el aviador resultó ileso y el aparato con ligeras averías en las alas.



Padres Redentoristas haciendo sus estudios en uno de los Dólmenes Celtas que existen en las cercanías de «El Espino».—(Fotogs. Guinea)



El aviador Terce en San Sebastián



Momento de verificar Terce uno de sus magníficos vuelos.—(Fotogs. Martín)



Exposición y venta de labores confeccionadas por las alumnas de las Escuelas gratuitas que sostiene la Muy Ilustre Junta de Damas.—(Fotog. J. Soler)

La salvación de Roma

I

Roma, el pueblo de ilustres poetas y oradores,
de inmortales guerreros y de legisladores,
fenece, en el ocaso de su decrepitud.

De las turbias cloacas las sucias podredumbres
son más limpias que en Roma las viciadas costumbres,
que al encumbrar el vicio quitaron la virtud.

Los patricios no piensan sino en grandes banquetes,
aromados por flores, esencias y pebetes,
en donde pisotean su vergüenza y honor.

Audaz y empobrecida la cáfila plebeya,
con furor y venganza, saquea y atropella
y a las comarcas lleva la muerte y el terror.

Y en Roma sólo existe como única esperanza
que lleve a los espíritus la ansiada bienandanza
que arrojar a la secta fanática y gentil.

Y al quitar las creencias del torpe paganismo
alzar inmaculada la fe del cristianismo,
austera y virtuosa, pacífica y viril.

II

Del puente Milvio en el combate
luchan Majencio y Constantino;
y en un confuso remolino,
la multitud febril, se bate.

La vida varonil y fuerte
en el fragor de la pelea
rinden al dardo y la flamea,
que son los lazos de la muerte.

En el combate la victoria,
entre los dos se halla indecisa,
cuando de pronto se divisa,
entre una luz oscilatoria,
que cada instante ensancha más,
una Cruz, grande y salvadora,
con la inscripción avisadora:
«Por este signo vencerás.»

Y Constantino, de fe lleno,
ledo, pintó en sus estandartes,
como el mejor de los baluartes,
la Santa Cruz del Nazareno.
Y con el lábaro por guía
fué en la batalla el vencedor,
fué coronado emperador,
fué el que arrojó a la turba impía...

Mas Constantino no fué quien
sólo venció, por su heroísmo:
La religión del Cristianismo
la vencedora fué también.

III

¡Oh Cruz! Que en nuestra España venciste, omnipo-
a las huestes bizarras de los hijos de Agar, [tente,
y en las tierras lejanas del nuevo continente,
de los indios feroces conseguiste triunfar.

¡Reina en nuestras escuelas! ¡Reina en nuestros hoga-
Transmítenos la llama de tu fulgente luz, [res!
mientras que yo, el más pobre juglar de los juglares,
canto en versos humildes la gloria de la Cruz.

MARIANO QUINTANILLA,

LA HORMIGA DE ORO

Año XXX

ILUSTRACION CATÓLICA

Número 26

Concurso literario para 1913

Composiciones recibidas

Número 3.—Justo castigo. Cuento fantástico.

De la cima a la sima

Tumbados en la playa, alrededor del viejo marino, dejamos correr las horas de este luminoso atardecer en una concentrada atención a los relatos que van surgiendo de la caduca boca desdentada con la indiferencia que sabe poner en ellos quien está avezado a la rudeza de los elementos.

Han visto mucho sus ojos, y a fuerza de sucederse ante ellos miserias y monstruosidades, miran ahora todo placidamente, sin que en su azul tranquilo vibre un destello, sin que sus párpados dejen de caer acompasados como en blanda caricia.

—Ya veis—nos dice a guisa de comentario a su postrer narración—como los más altivos necesitan a las veces de aquellos que se arrastraron a sus pies de poderosos y cuan fácilmente, cambiándose el rumbo de una vida, tras unos tiempos de esplendor viene una ruina infamante a continuarlos.

Dice estas palabras sin ninguna inflexión que pueda hacer vibrar las cuerdas de nuestro sentimiento, pero es tal su sinceridad, sabemos tan verídicos todos sus relatos, que la emoción nos da un escalofrío recordando la trágica historia que acaba de contarnos.

—Y a este propósito—añade el buen Antón—me ocurre otro caso que recuerdan todavía horrorizados los viejos de este pueblo y de las cercanías.

Na espera nuestro ruego; demás se adivina en los rostros de todos el acicate que ha puesto a nuestra curiosidad, y comienza a hablar de nuevo, mientras sus dedos renegridos hurgan la pipa y aplican la yesca a un inmundo amasijo de tabaco y mugre que resta aún en su fondo.

—¿Sabéis quien era don Ramón Membreño?

A esta pregunta contestamos todos afirmativamente. ¿Quién no recordaría su nombre, si a pesar de los años transcurridos de su muerte parece que en todo lo de Rivareda subsiste su memoria? Y pasan por nuestra mente mil detalles de su vida y nos decimos que fué él quien dotó de alumbrado al pueblo, que suya fué la mejor casa de la calle Mayor conocida por aquel tiempo con su nombre, que a su influjo se debe la concesión de baños medicinales de que disfrutó el pueblo, y que por él se logró el derecho de los propietarios de fincas asentadas cerca del mar a los te-

rrenos que éste en su retroceso descubría. Su nombre andaba mezclado en todas las escrituras, y en unas constaba que por él se había ganado un pleito, o reclamado un censo ya en olvido, o bien figuraba en el índice de los seres nefastos a una familia, según hubieran sido o no sus partidarios políticos.

—¿Os interesa su historia?

Y oída nuestra respuesta, comienza el viejo lobo de mar a hilvanar sus recuerdos.

—Ramón Membreño no era de Rivareda, ni sé de donde vino. Un domingo, en la compañía de otros mozos de labranza de Los Olivos, apareció en el café, y de entonces le veíamos, con sus compañeros de trabajo, domingos y fiestas de guardar. De su procedencia y su vida anterior sólo se sabía que venía de América, con esta vaguedad que trae en sí el llegar de una lejana tierra, tan extensa y con esta imprecisión de lugar... ¡De Américal..

Era un mozo alto, fornido, arrogante, de trato agradable y que despertaba simpatía en cuantos le rodeaban.

Pronto se difundió por el pueblo un rumor que resultó cierto: cortejaba a Marieta.

Era ésta la hija del colono de Los Olivos; una muchacha hacendosa, bonita, bien formada y que tendría lo suyo, pues la administración de la finca del Marqués había dejado un buen margen al viejo Lorenzo, su padre.

Lorenzo no vió con malos ojos las relaciones de los muchachos, pues en el tiempo que túvole a sus órdenes demás sabía que Ramón era trabajador, enérgico, y que lejos de malbaratar lo que él pudiera legarle a su hija había de acrecerlo con su propia labor y su constante esfuerzo.

Celebráronse los esponsales, apadrinóles el Marqués, y transcurrieron dos años sin que el menor disgusto turbara el bienestar de la familia.

Al cabo de ellos murió Lorenzo, y amo en absoluto de lo que él dejara, pasó Ramón a ser nuevo colono. De entonces comenzó a sentirse a su alrededor el dominio infamante a que viéronse reducidos largos años, los que con él convivían.

La infeliz mujer fué la primera que sufrió de este repentino cambio. Ramón quería un hijo y en su ciega obcecación golpeaba furiosamente a Marieta, que casi siempre escondía en la sombra de un pañuelo, con que tocaba su cabeza, los ojos ardorosos de llorar y los cruentos indicios de los malos tratos maritales.

Mientras, sus establos poblábanse, los sembrados iban viento en popa, acrecían los rendimientos, y el oro entraba a espuestas en las arcas del colono de «Los Olivos».

Aconteció que el Marqués, cuya vida

desordenada malbaratará toda su fortuna, vióse en el trance de vender aquella finca y ¿sabéis quien la compró? Pues el propio Ramón.

Amo y señor de aquella hermosa heredad, despertó en él una insaciable ambición, y atento a que la vida se había doblegado siempre a su capricho, quiso llegar donde en sus sueños viérase tantas veces.

Prestó servicios, repartió dinero a manos llenas, hizo favores y no aceptaba otra compensación que el voto.

Seducíale la idea de llegar a alcalde de Rivareda para apagar la sed de dominio y de riquezas que le invadía, y en su afán sembraba pródigamente para recoger luego.

Llegó también a ver cierto su deseo, y entonces comenzó esta era de caciquismo calamitoso que recordamos todos, en la que se escarnecía el derecho y la justicia, favoreciendo a los que le ayudaban en su inmunda labor, y hundiéndose en el fango a cuantos se oponían a sus designios o levantaban la voz contra sus acuerdos.

Y fueron desposeídas de sus predios muchas familias alegando fútiles razones que eran estimadas a favor del cacique, y mancháronse honras, cometiéronse villanías, y la hacienda de Ramón Membreño iba extendiéndose hasta tal punto, que pronto figuraban como suyas la mitad de las casas de Rivareda, sin que nadie osase levantar los ojos y volviéndose todo acatamientos a su paso.

Mientras tanto la infeliz Marieta había muerto, y al poco tiempo casábase de nuevo el poderoso cacique. Con la nueva mujer vió colmado su anhelo de ser padre, y el hijo que vino al mundo creció en la atmósfera de crueldad que respirábase en aquella casa.

Aprendió el pequeño en buena escuela a ser sordo a las súplicas de los menesterosos y desgraciados, supo del satánico goce de burlarlos, y en su alma anidaron todos los refinamientos de la maldad y de la indiferencia a todos los dolores.

Fué un periodo largo de su vida aquel en que Ramón hizo prevalecer su autoridad en sus convecinos, plegados a su capricho y trabados con sus mallas hábilmente trenzadas.

Pero llegó un día en que una noticia extendióse por todo el pueblo como reguero de pólvora. No se la daba crédito, y los vecinos, que en ella veían una liberación, no querían dejarse arrastrar por una ilusión funesta ¡tan extraordinaria y dichosa la consideraban!

Pronto la certeza fué evidente: el mismo médico la asesoró.

Ramón hallábase postrado en cama, como idiota, víctima de una apoplejía; y si bien el peligro de muerte estaba conjurado por entonces, allí quedaba para siempre sepultada su energía, re-

ducido el poderoso señor a un ser inútil que ni podía llevar a la boca el alimento.

Fueron unos días de júbilo en el pueblo: libres de aquella losa que a todas horas se alzaba amenazante sobre sus cabezas, entregáronse todos a un loco entusiasmo. Sus propios mujer e hijo reían de contento al verle sujeto a su albedrío.

Transcurrieron los días, alzó el enfermo de la cama, pero un sillón le abrió los brazos y en él pasaban eternas las jornadas.

Aquellos ojos enérgicos miraban apagados y colgaba su labio y sonreía siempre en una atroz mueca de imbécil.

Un día ocurrióse a su hijo una farsa trágica: había visto por las calles del pueblo una tribu de bohemios que hacían danzar un oso al ritmo de un pandero.

Llegó a su casa: a la vista del enfermo despertáronse sus malvados instintos, y cuando el pobre inútil—retardada más que de ordinario la hora de la comida—movido por el hambre pidió pan, obligó a su hijo a escarnecer al oso para lograrlo.

Parecióle divertida aquella extraña burla; llamó a sus compañeros, y desde el día aquél, cuando los chicos salían de la escuela al mediodía, agrupábanse junto a la reja baja, tras de la que columbrábase la forma imprecisa del tullido, y gritándole: —¡Baila, Ramón!—lanzábanle inmundos trozos de pan, tronchos de verduras y sanguinolentos pingajos, mientras el hijo levantado en alto el brazo provisto de cualquiera vianda, hacía que el idiota, riendo siempre con su estúpida risa y retremblándole el cuerpo con el esfuerzo, imitase en su pesadez los torpes movimientos de la fiera.

Calló el marino y sus dedos llenaron nuevamente la oscura pipa.

Un ligero airecillo hacía restallar las banderolas que coronaban las casetas de baños, y las barcas salían a la mar pausadamente hundiendo sus hechidos vientres en las olas.

—Pero V. quedó en decirnos cómo murió Ramón—objeto.

—Sí, es cierto. Pues veréis. Era el día de la fiesta de Pedrales. Su mujer y su hijo quisieron ir a ella, pero el enfermo a quien no podían abandonar en absoluto dejándole en la cama o en la silla porque caía de ellas, les contrariaba en sus planes. Buscando un medio de compaginarlo todo dieron por fin con uno que les satisfizo plenamente. Atáronle al sillón; y así, protegido por las cuerdas sólidamente trabadas y dejándole al alcance de la mano unos misereros mendrugos, marcharon y quedaron sin preocuparse de él en todo el día.

A su regreso, tumbado en tierra, sujeto al sillón por las ligaduras y con un reguero de sangre que nacía de su frente salpicándole el rostro, el cadáver del infeliz Ramón tenía en sus ojos, horriblemente abiertos, el terror de la muerte que había pasado ante él borrando su eterna sonrisa, y devolviéndole, quizás, un hilo de luz con que pudiese hacerse cargo de la enormidad de su castigo.

JOSÉ M.^a BALLESTER.

CAMPESINA

¡Oh campiña apacible,
en tu seno amoroso olvidar quiero
del mundo aborrecible
el vil reclamo artero,
de engaño y corrupción turbio venero!

Lejos de mí el ruido
de la urbe populosa y atrayente:
tras su esplendor mentido
mi corazón presente
la falacia y la envidia pestilente.

En el campo frondoso
se destaca risueña mi alquería
y allí encuentro reposo
y serena alegría
en silenciosa paz el alma mía.
La rodean laureles
y tilos de balsámicos olores;
y en su huerto hay claveles
entre fragantes flores,
bajo un dosel de sauces tembladores.

En los verdes frutales
el limón y la poma amarillean.
Naranjas imperiales
y albércigos rojean,
y con su zumo el paladar recrean.

Y en las limpias estancias
desprovistas de lujo artificioso,
se respiran fragancias
del huerto deleitoso
y del cercano bosque rumoroso.

No turba allí mi sueño
de la ciudad el discordante ruido:
su plácido beleño
me dá el campo dormido
y en envidiable calma sumergido.

Sólo el arrullo suave
suena de la torcaz enamorada,
y el cántico del ave
oculto en la enramada
donde juega la brisa perfumada.
Sólo de la parlara
fuente, se oye el monótono estribillo;
la queja lastimera
del manso corderillo,
y del pastor el dulce caramillo.

Regalos a mi mesa
ofrece el palomar y el gallinero;
anguilas la honda presa,
y el corcho colmenero
miel hecha con las flores del romero.

Y una linda rapaza
leche me trae refrigerante y pura
que apuro en limpia taza,
bajo la parra oscura
que brindame gratisima frescura.

A la cercana ermita
a Misa acudo al despuntar la aurora;
y ante la Cruz bendita
mi fe gracias implora
y al alma Dios en éxtasis adora.

Después, con alegría
remedio la indigencia y sus horrores
y paso el largo día
tras de regar mis flores,
entregada a domésticas labores.

Y fiel me dá mi piano
y de un buen libro la lectura sana,
recreo soberano
en esta paz aldeana
prenda segura de la dicha humana.
¡Oh campo! Grata calma
amoroso me brinda en mis tristezas,
y a Dios se eleva mi alma
absorta en tus bellezas
que sin cesar pregonan sus grandezas!

PILAR DE CÁVIA.

VARIEDADES

La ciencia y el apetito.—El progreso de Alemania.—Telegramas que han dado la vuelta al mundo.—Estadísticas de la aviación.—La moda inglesa.

Que el apetito es lo primero que hace falta para hacer bien la digestión, todo el mundo lo sabe; el Dr. Palwlow va mucho más allá, habiendo recientemente afirmado que no puede haber indigestión donde hay verdadero apetito, aun cuando este apetito sea estimulado artificialmente.

He aquí algunas conclusiones de las que ha deducido el Dr. Pawlow de sus experimentos.

Cualquier restricción en la cantidad de alimento consumido en una comida, despierta mayor apetito y provoca una secreción más copiosa de jugo gástrico. El alimento consumido en pequeñas cantidades, pero en frecuentes dosis, promueve la actividad secretora de las glándulas del aparato digestivo mucho más fácilmente que consumido todo de una vez.

El apetito verdadero comienza al comer; es en parte originado por el gusto de la comida. En los animales, el deseo de comer les impulsa a buscar su alimento.

El Dr. Pawlow ha demostrado que el apetito es el excitante más poderoso de las glándulas gástricas, pues si a un animal se le introduce el alimento directamente en el estómago, sin dárselo antes a oler ni atraer su atención hacia él de ningún modo, muy difícilmente se llega a estimular la secreción de los jugos gástricos.

Con sólo este hecho, aparece bien clara la importancia del apetito en la digestión; sin apetito, el alimento permanece en el estómago durante bastante tiempo sin sufrir ninguna alteración notable, pudiendo muy bien transcurrir una hora sin que tenga lugar ninguna secreción gástrica. Esto explica por qué la comida tomada sin apetito ocasiona enfermedades y muchas veces es inmediatamente devuelta.

Los alimentos amargos son reputados generalmente como buenos estimulantes. El Dr. Pawlow es también de esta opinión, y dice que promueven la digestión precisamente por el inconsciente contraste de su gusto desagradable con el sabor más grato de otros alimentos. Las bebidas ácidas son también muy recomendadas por el Dr. Pawlow, porque, aparte de que proveen del ácido necesario para la actividad del fermento gástrico, su acción es un excitante directo de la secreción pancreática; cualquier ácido es causa inmediata de la actividad del páncreas.

De todo esto puede deducirse que, para hacer siempre buenas digestiones, es muy conveniente educar el gusto en lo que a las comidas se refiere. En los niños particularmente, el gusto requiere una educación muy cuidadosa.

He aquí en cifras redondas el progreso de Alemania en los últimos 40 años: La población ha aumentado de 38,9 a 65 millones de habitantes.

Las cosechas de cereales de 13,7 millones de toneladas a 25,2.

El ganado de 42 a 60 millones de cabezas.

El carbón y la antracita de 35 a 222 millones de toneladas.

El hierro bruto de 1,4 a 14,3 millones de toneladas.

El azúcar de remolacha de 750 a 2,425 millones de toneladas.

Los ferrocarriles de 18.900 kilómetros a 53.200.

El tonelaje de la marina mercante de 983.000 a 2,285.000 toneladas.

Las existencias en las Cajas de Ahorros de 4.500 a 15.500 millones de marcos.

La importación de 2.987 a 8.934 millones de marcos.

La exportación de 2.038 a 7.475.

Los seguros de vida en 1910 representaban 13.500 millones de marcos.

Según refiere una revista alemana, el *Times* se ha dirigido a sí mismo un telegrama de nueve palabras que debía volver al punto de partida después de haber dado la vuelta al mundo. Este telegrama ha empleado en su recorrido dieciséis minutos y medio. Cuando la inauguración del cable transpacífico, hace once años, se hizo dar la vuelta al mundo a un telegrama, empleando en el trayecto sólo nueve minutos y medio, pero en aquel entonces se tuvo cuidado de tomar con la debida anticipación las precauciones necesarias para la mayor rapidez posible; en cambio el telegrama del pasado año 1912 ha sido considerado como otro cualquiera. Este telegrama ha pasado por todas las partes al norte del Ecuador: por Honolulu, Manila, Hong-Kong, Singapur, Bombay, Suez, Gibraltar y Fayol.

La aviación llena hoy la preocupación universal: valgan por todos los comentarios la siguiente estadística del año 1911: Aparatos construidos, 1.350, con fuerza motriz total de 80.000 caballos. Pasajeros transportados, 12.000. Viajes efectuados, 13.000. Kilómetros recorridos, 2.600.000. Duración de los viajes, 30.000 horas. Motores construidos, 1.400; hélices, 8.000. Ha habido 71 accidentes mortales, de ellos 26 en Francia para un recorrido de 2.600.000 kilómetros. En lo que llevamos del año se han perfeccionado mucho los aparatos y sobre todo se van organizando escuelas en todas las naciones europeas y americanas.

La etiqueta da lugar a curiosas anomalías en la corte de Inglaterra, donde el puesto de cada persona está claramente indicado en el ceremonial, que ha resistido hasta ahora las influencias naturales del tiempo.

Así, por ejemplo, un almirante de la flota inglesa, vendrá después de su «midshipman» (guardia marina) si éste es de más alta nobleza.

El primado de Inglaterra, Arzobispo protestante de Canterbury, sigue inmediatamente a los príncipes de sangre real, pero si su esposa es una simple burguesa, no corresponde a ésta ningún

La debilidad nerviosa, la falta de apetito y la depresión orgánica se curan rápidamente con el VINO ONA.

puesto en la corte. La anomalía apuntada tiene su origen en el hecho de que antes de la Reforma, los dignatarios de la Iglesia eran célibes, razón por la cual no se tuvo jamás que pensar en el puesto que se adjudicaría a sus esposas.

La duquesa de Fyfe, hija del Rey Eduardo VII, sigue inmediatamente después del príncipe y de la princesa de Gales; pero su marido, que es un simple duque escocés, está veinticuatro puestos atrás en el orden de precedencia. Así también el duque de Argyll, ocupa un puesto muy inferior al de su esposa la princesa Luisa, que está en seguida después de la princesa Mary de Gales, que también está siete puestos antes de las princesas Maud y Alejandra Fyfe, sobrina del Rey.

El primer Ministro sigue al Arzobispo de York, pero no hay puesto especial en la corte para su esposa. Los consejeros (privy councillors) del Rey, no tienen, como tales, asignado puesto; en cuanto a los extranjeros, sólo los príncipes reales y los embajadores tienen rango en la corte y cuando ésta está de luto, debe llevarlo también el personal de las embajadas.

LUIS FERNÁNDEZ.

Sección bibliográfica

Letanias del Corazón de Jesús, por Carlos Sauvé, S. S. Traducción de la segunda edición, por el P. Francisco Salvador, C. M. F.—Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1913.

Conocidas como ya son de todos las Letanias al Sagrado Corazón, era útil explicarlas o tomar de ellas motivos para ensalzar las cualidades del Divino Corazón y en general las divinas excelencias, ilustrando al propio tiempo el entendimiento y moviendo la voluntad a la práctica de las virtudes. Esto es lo que hizo el P. Sauvé en Francia y el Padre Salvador al trasladar los conceptos de aquél en nuestra patria. Los pensamientos que aquí se desarrollan son en gran parte predicables, así como aptos para la meditación y lectura. Para lo uno y lo otro ayudan no poco los resúmenes frecuentes que al margen se acompañan.

Curso de religión para servir de texto en las clases de religión, por el Padre Eugenio Polidori, S. J. Traducción de la quinta edición italiana, y completado en algunos puntos por el Padre Jaime Pons, S. J.—Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1913.

En tres años o cursos se divide todo el libro: 1.º El problema religioso, la religión natural, la religión cristiana. 2.º Constitución de la religión cristiana. Síntesis de las verdades cristianas. Relaciones entre la Iglesia y el Estado. 3.º Preceptos de la religión cristiana. El orden sobrenatural. Los Sacramentos.

A la vez que doctrinal tiene esta obra un carácter apologético muy en consonancia con la época en que vivimos. Establece proposiciones, las confirma con breves y sólidos argumentos, pro-

pone dificultades u objeciones y las resuelve clara y victoriosamente.

El Magnificat del Alma Reparadora, por el autor de «Vamos al Cielo.» Traducido por un devoto con licencia del autor, en favor de las obras de las Religiosas Reparadoras del Sagrado Corazón de Lima, Perú.—Barcelona, Imprenta de Sanmartí.

Librito de pequeña mole y de mucho y dulce meollo. Propone diez meditaciones o consideraciones sobre otros tantos versículos del cántico de la Santísima Virgen llamado *Magnificat*; consideraciones llenas de unción y celo, con ideas oportunísimas, idóneas, para producir mucho fruto en las almas de los lectores. Y aun se añade más, y es una Breve Reseña de la Congregación de las Religiosas Reparadoras del Sagrado Corazón y de las condiciones que han de poseer las que a ellas deseen asociarse.

Hojitas de Oro dedicadas a las Hijas de María, por un Padre de la Compañía de Jesús. Segunda edición corregida y aumentada. Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1913.

Verdaderamente lo son de oro estas hojitas. Son muchísimas, todas preciosas, a cual mejor, y en breve y elegante volumen recogidas. Oraciones, Visitas, Novenas, Meditaciones, Máximas, Cánticos, Himnos, con música inclusive, de todo hay, y muy escogido, en este librito. Por ejemplo, en la página 117, 31 obsequios a la Santísima Virgen, a continuación otras tantas flores místicas que cultivar para tejer una guirnalda mariana. Ni es útil solamente para las Hijas de María, sino también para todos los devotos marianos.

SEVERINO.

Los Santos Evangelios. I. San Mateo. Traducción y comentario, por Frederic Glasar, pvr.—Lluís Gili, editor.—Barcelona, 1913.

Va publicado el cuaderno quinto.

Rayos de Aurora.

Con este apropiado título publica el Comité de Redacción de la revista escolar *La Aurora del Pirineo*, los trabajos premiados en el primer certamen literario celebrado en el Colegio de Escuelas Pías de Jaca el 21 de Abril de 1912.

Forma un elegante tomito con los retratos en papel couché de los niños y niñas premiados, al frente de sus respectivos trabajos, y con una caprichosa y alegórica portada en colores.

Teatre de nois. A. de Rius y Vidal.—Barcelona, 1913.

Este fecundo autor ha publicado una tercera serie de comedias en un acto que comprende las tituladas: *La tornada dels Reis*; *La pobre aprenenta*; *Concurs d'auells*; *El somni d'un anget*; *L'aprenent nou* y *El Janot de*

El Licor del Polo es a la dentadura lo que la vacuna a la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado, un sucio, un suicida; pues la base de la vida está en la nutrición y sin una robusta dentadura no hay masticación perfecta ni tranquila digestión.

can Llatenes. La segunda, tercera y cuarta son para niñas, y las restantes para niños.

Sor Azucena. *Novela corta de la Biblioteca «Patria» por Jesús R. Coloma.*

Sor Azucena es una buena novela, de lo más interesante que los novelistas españoles jóvenes han publicado en los últimos tiempos. Tiene el autor singulares dotes de observación y es un psicólogo de rara y aguda penetración.

Es *Sor Azucena* el estudio de caracteres bien sorprendidos y mejor modelados artísticamente. Es además la pintura exacta de un medio social con sus preocupaciones, sus pasiones dominantes, sus defectos y sus virtudes.

La acción se desenvuelve normalmente, siguiendo un curso lógico, pero desarrollando a la vez el interés que a la vuelta de cada página crece. Sin embargo, en *Sor Azucena* no hay efectismos hábilmente preparados, de esos que danuncian a la legua el artificio. Por el contrario, la novela de Jesús R. Coloma refleja la realidad de un modo escueto, y por eso más viva y más intensa.

La força del ideal. *Quadret dramàtic original d' en Josep Congost.*

Escrita para ser representada sólo por hombres.

Academia legal y especialmente fundada para la preparación de la carrera de correos, por D. Carlos Gutiérrez García. *Barcelona.*

Opusculo en que va el reglamento de la Academia.

El alcohol no es un alimento

Los que se dedican al *sport* han tenido que buscar y estudiar todas las circunstancias favorables para salir airoso, así como también las dificultades o estorbos que podrían ocasionarles las derrotas.

Con este motivo ha sido estudiado el alcohol por todos los que se dedican a los juegos atléticos, alpinismo, pugilato, foot-ball, etc.; y el resultado ha sido siempre que la bebida alcohólica es funesta para el organismo humano, porque le debilita y le enferma.

Algunos ejemplos prácticos demostrarán el alcance de esta verdad experimental.

En la última carrera a pie de Burdeos a París, un concurrente llevaba una enorme ventaja sobre el que le seguía más de cerca; pero al hallarse a 50 kilómetros de París cometió el error de aceptar una copa de champaña que le ofreció un admirador inoportuno, lo que dió por resultado que llegara el sexto, cuando hubiera tenido por segura la victoria, si no hubiese probado el famoso... alimento.

En la carrera de caballos de París a Bruselas, todos los concurrentes que habían mezclado cierta dosis de alcohol

a la ración de los nobles animales, quedaron los últimos. El mismo resultado se había obtenido ya en 1892 en una prueba análoga entre Berlín y Viena.

Durante la construcción del camino de hierro de París a Versalles, los equipos de trabajadores ingleses, casi todos abstinentes, ganaron las primas ofrecidas por los ingenieros a los que efectuasen más rápidamente el trabajo, a pesar de los esfuerzos desesperados de los otros equipos bebedores de vino.

En el sur de Argelia, durante la construcción de una vía férrea, la Compañía quiso imitar el procedimiento, y ofreció un lote de carneros a los equipos que llegasen primero al límite de cada kilómetro; premio que ganaron siempre los marroquíes, bebedores de agua, por más que los trabajadores franceses, italianos y españoles, todos bebedores de vino, lo intentaron todo para alcanzar la prima codiciada.

No solamente el alcohol no produce energía, sino que tampoco aumenta el calor, a pesar del prejuicio popular, de que participan algunas personas ilustradas, quienes en la estación fría absorben alcohol para calentarse, lo cual da origen a accidentes, como las congestiones, que se atribuyen al frío cuando en realidad son debidas a la intoxicación alcohólica.

Cuando se ha bebido alcohol, creen algunos experimentar una sensación de calor en el epigastrio, cuando lo que sienten es una congestión, provocada por la acción cáustica del alcohol sobre las mucosas del estómago.

Tampoco activa la digestión el alcohol, sino que la entorpece y la retarda, como pueden atestiguar todos los médicos.

A este fin Claudio Bernard hizo una experiencia muy notable. Tomó dos perros iguales, en raza y en talla, y les dió una comida también igual, pero echando en la de uno de ellos un pequeño vaso de alcohol. Después les llevó a cazar. A la vuelta mató a los dos perros: el que había ingerido el alcohol conservaba la comida en el estómago; el otro la había digerido sin dificultad.

El prejuicio del alcohol productor de calórico está mantenido por una ilusión fácil de explicar: teniendo la propiedad de dilatar los vasos sanguíneos epidérmicos, paralizando los nervios que presiden la contracción permanente de estos vasos (parálisis de los nervios vaso-motores), esta dilatación es seguida de afluencia de sangre a la periferia: la faz congestionada de los bebedores lo atestigua; la piel se ve súbitamente irrigada y calentada por la sangre que proviene del interior del cuerpo, lo que da la sensación de calor en la piel; pero en realidad el resultado de la ingestión ha sido una pérdida de calórico, pues una gran cantidad de sangre ha venido a enfriarse con el contacto del ambiente en los vasos de la piel y esta pérdida de temperatura ocasiona una baja notable en el termómetro.

De modo que ni calor ni energía: sólo enfermedad y vicio, que tiene por término natural la degeneración más repugnante.

MISCELANEA

Un amigo de Rockefeller, el célebre «rey del petróleo», le censura su habitual despreocupación en el vestir.

—Parece mentira—le dice—que os presentéis en público con ese traje. Vuestro padre era un hombre sumamente pulcro y elegante.

—Pues, precisamente,—contestó Mr. Rockefeller—este traje que llevo es uno de los que me dejó mi padre al morir.

—¿Qué haces, hombre? Crees ponerte un calcetín y te estás poniendo un gorro de dormir.

—Sé lo que me hago; es que se me ha dormido el pie.

Un maestro de aritmética pone este problema a uno de los discípulos:

—Supongamos que una tonelada de carbón vale tres pesetas y media, ¿cuántas toneladas te darán por catorce pesetas?

—Tres toneladas y media—responde prontamente el discípulo.

—Eso no está bien—dice el maestro.

—Ya sé que no está bien; pero es lo que hacen todos los carboneros.

En el reconocimiento de un quinto, le pregunta un médico:

—Pero ¿es usted tan corto de vista?

—Sí, señor, soy muy corto de vista.

—Y ¿cómo prueba usted eso?

—¿Ve usted aquella mosca parada allí en la pared?

—Sí, la veo; y ¿qué más?

—Pues ahí tiene usted; ya no la veo.

Correspondencia administrativa

Quedan abonados

F. F., Roma, fin noviembre 1913; T. C., La Costa, fin junio 1913; F. M., San Pablo Ordal, fin septiembre 1913; E. P.; Braga 1913; C. M., Borredá, fin junio 1914; C. O., Elgueta 1914; J. I. Ll., Córdoba, fin diciembre 1914; C. de la C., Montilla, fin marzo 1914; F. C. J., Sonsonate, fin diciembre 1914.

Hasta fin Diciembre 1913

M. de B., Zaragoza; C. E., Esgos; R. P. S. M., Temuco; J. O., Calella; J. R., San Lorenzo Savall; C. C., Figueras; L. P., Esparraguera; V. F. B., id.; A. S., Viladecans; I. V., La Granada; A. F., Port Bou; I. B., Cardona; I. P., Cassá de la Selva; M. M., Gombeny; E. G., Zamora; J. B., Gironella; R. F., San Ramón; S. R., Torrente; P. C., Espigas Llobregat; P. S., Comitán Chisap; A. C., Huelva; O. P. C., Valverde del Camino; E. F., Granollers; L. Ll. I., Sevilla; J. R., Carme; C. F., Los Molinos; L. U., Espeluy.

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Orive. Mejor y cuatro veces más barata que las extranjeras. Por eso la prefiere la aristocracia y toda persona de gusto delicado.